

No.014

QUITANDO EL VELO

Rev. Oscar Galdona



TABERNACULO EBENEZER

BARQUISIMETO - VENEZUELA

www.tabernaculoebenezer.org

<http://ebenezer.orgfree.com/>

Ebenezer_34_1@yahoo.com / Apartado 164

Calle 34 entre Carreras 16 y 17 / 0251-808.59.09

La Unidad de Dios

"Cuando se convirtieren el velo se quitará"

porque la Escritura dice: “*Un Espíritu*” (Efesios 4:4), y no hay dos Espíritu Santo. Es un solo Dios, un solo Espíritu, un solo Señor: No son tres, sino UNO. La Escritura dice, “*porque el Señor es el Espíritu*”.

Empero los sentidos de ellos se embotaron; porque hasta el día de hoy les queda el mismo velo no descubierto en la lección del antiguo testamento, el cual por Cristo es quitado.

Y aun hasta el día de hoy, cuando Moisés es leído, el velo está puesto sobre el corazón de ellos

Mas cuando se convirtieren al Señor; el velo se quitará

Porque el Señor es el Espíritu; y donde hay el Espíritu del Señor, allí hay libertad

(2 Corintios 3:14-17).

Esto es algo terminante en la Escritura: “*El Señor es el Espíritu,*” o sea “*el Verbo de Dios.*” “*En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios*” (Juan 1:1). Ahora, este Verbo -Logos, Palabra-, se hizo carne y habitó entre nosotros, pero no se convirtió en una segunda persona, antes era el mismo Espíritu de Dios morando en un tabernáculo de carne; pues la Palabra de Dios es Espíritu y Vida (Juan 6:63). Dios hizo todo por el Espíritu -Palabra- de su boca. “*Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el espíritu de su boca*” (Salmo 33:6). Esto guarda perfecta armonía con la enseñanza de Pablo: “*El Señor es el Espíritu*” No hay más que un Espíritu, y este es el Espíritu Santo.

Las Sagradas Escrituras no se contradicen porque fueron inspiradas por el Espíritu Santo. Ellas enseñan claramente que nuestro Dios UNO es. Un Dios con diferentes manifestaciones; de modo que el Hijo es Dios con todos sus atributos. Por esa razón Juan dijo:

Empero sabemos que el Hilo de Dios es venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero: y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna (1 Juan 5:20).

De esta manera queda demostrado que Dios vino manifestado como Hijo para revelarse a sí mismo como el Dios verdadero; por consiguiente, Jesucristo es Dios mismo manifestado en carne. “*Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos*” (Hebreos 13:8). Amén.

IMPRESO POR:



J. - 20640132 - 1

Calle 34 entre Carreras 16 y 17 - Barquisimeto / Estado Lara
Apartado Postal 164 - VENEZUELA. Telf.: 0251-808.59.09
Ebenezer_34_1@yahoo.com

www.tabernaculoebenezer.org

LA UNIDAD DE DIOS

Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es:

Y amarás á Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todo tu poder

(Deuteronomio 6:4-5)

Con relación a la UNIDAD DE DIOS, esta gran verdad de la Palabra del Señor, hay mucha contradicción por causa de las añadiduras e interpretaciones humanas, las cuales tienen que ser quitadas para que pueda penetrar la luz de la Palabra revelada.

Para todo hebreo ortodoxo, Jehová es UNO, porque ese es el testimonio de la Palabra en todo el Antiguo Testamento. “*Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es;*” por tanto nadie podrá hacer que un verdadero israelita crea que Dios está dividido en dos o tres personalidades. Así también debiera ser con cada cristiano que confiesa creer la Palabra del Señor; porque Dios no cambia. “*Porque yo Jehová, no me mudo*” (Malaquías 3:6). Pero lamentablemente, el mundo cristiano ha dividido en tres partes al Dios único; ha hecho de las manifestaciones de Dios, tres personalidades distintas, y argumentan que estas tres personas forman un solo Dios. Esto no tiene una explicación sensata y queda fuera de lo inteligentemente concebible, porque si son tres personas diferentes, aún siendo de idéntica sustancia, son tres dioses; de otra manera el lenguaje habría perdido su significado. Pero la Escritura prueba todo lo contrario de esta enseñanza que por varios siglos se ha infiltrado en el cristianismo; la cual, como muchas otras, el mundo la tiene como verdadera. Ahora, una doctrina no es verdadera porque tenga mucho tiempo ni porque la mayoría la profese, sino porque sea parte de la Palabra de Dios; por esa razón tenemos que ir a la Palabra para hallar la verdad.

Veamos algunas partes de la Escritura con relación a esto: “*Gracia sea con vosotros, y paz del que es y que era y que ha de venir, y de los siete Espíritus que están delante de su trono; y de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y príncipe de los reyes de la tierra*” (Apocalipsis 1:4-5). “*Yo soy el Alpha y la Omega, principio y fin, dice el Señor, que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso*” (Apocalipsis 1:8). Estas descripciones son de UNA y la MISMA persona. El Todopoderoso que es y que era y que ha de venir, es la Deidad.

Los apóstoles no creyeron en tres dioses o tres personalidades en Dios; ellos mantuvieron la unidad de la fe, creyendo y predicando en armonía con la Escritura y con la revelación que el Espíritu Santo les dio:

*Un Señor, una fe, un bautismo,
Un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todas las cosas, y por
todas las cosas, y en todos vosotros*

(Efesios 4:5-6).

En ninguna parte la Escritura declara que los tres oficios de Dios (Padre, Hijo y Espíritu Santo), sean tres personas; porque si así fuera, dejaría de ser UN DIOS; y la Escritura dice enfáticamente: UNO ES.

Ahora veamos este asunto de la UNIDAD DE DIOS en la encarnación de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

*Y el nacimiento de Jesucristo fué así: Que siendo María su madre
desposada con José, antes que se juntasen, se halló haber
concebido del Espíritu Santo*

(Mateo 1:18).

La Escritura dice claramente que María se halló haber concebido del Espíritu Santo, de modo que el Espíritu Santo fue quien engendró a Jesús. Ahora, Jesús llamó a Dios su Padre, pero como el mundo religioso le da una personalidad al Padre, y otra al Espíritu Santo, entonces ¿a quién de los dos llamaba El su Padre? ¿acaso tenía Jesús dos padres. Uno a quien El llamaba Padre y el otro aquel que lo engendró? ¿Ve usted el enredo que hacen los religiosos al personificar las manifestaciones de Dios? Porque para los que creen que Dios el Padre es una persona y el Espíritu Santo otra, Jesús tuvo dos padres: Aquel a quien El llamaba Padre y el Espíritu Santo quien lo engendró. Esto es inconcebible, pero así queda entendido al decir que el Padre es una persona distinta del Espíritu Santo.

Según las Sagradas Escrituras, Dios el Padre es el mismo Espíritu Santo, porque Dios es Espíritu. Entonces hay perfecta armonía en la Palabra: Jesús llamó Padre a aquel que lo engendró; de otro modo, hubiera tenido dos padres.

Esto está claro, si Jesús llamó a Dios su Padre, y la Escritura dice que María concibió del Espíritu Santo, siendo el padre el que engendra, queda entendido que el Espíritu Santo es el mismo Padre. Cuando le dan una personalidad al Padre y otra al Espíritu Santo, tergiversan la Escritura y causan muchas dificultades; sin embargo no hay dificultad en la enseñanza de la Escritura: El Padre y el Espíritu Santo es la misma personalidad. Esto guarda perfecta armonía.

Jesús dijo: “Yo y el Padre una cosa somos” (Juan 10:30). También dijo: “El que me ha visto, ha visto al Padre” (Juan 14:9). De modo que Jesús y el Padre son UNO y la MISMA PERSONA. Entonces PADRE, HIJO y ESPÍRITU SANTO son la misma personalidad.

*Porque tres son los que dan testimonio en el cielo, el Padre, el Verbo,
y el Espíritu Santo; y estos tres son uno.*

(1 Juan 5:7).

*Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado; y el principado sobre
su hombro: y llamaráse su nombre Admirable, Consejero, Dios
fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz*

(Isaías 9:6).

Este niño que nació, el Hijo que nos fue dado, es el mismo Dios fuerte y Padre eterno. No hay dos padres eternos, ni dos dioses fuertes, sino UNO. Sencillamente, este único Dios fuerte tomó humanidad, nació y creció como un niño, vivió en ese tabernáculo de carne que se llamó Jesús, y murió para efectuar nuestra redención. Esta manifestación fue necesaria para poder morir y ser el Salvador de los hombres; pues Dios es Espíritu, y como tal no puede morir. Jesús nunca enseñó que El fuese otra persona fuera del Padre, antes dijo: “Yo y el Padre una cosa somos” (Juan 10:30). “El que me ha visto, ha visto al Padre” (Juan 14:9).

Este Dios, Padre eterno, se manifestó en el Señor Jesucristo, pero no se convirtió en una segunda persona, antes Jesús dijo: “El Padre que está en mí, él hace las obras” (Juan 14:10). También Pablo declara: “Ciertamente Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo á sí” (2 Corintios 5:19). Por esa razón, Pablo llama al Señor Jesucristo: “El gran Dios y Salvador nuestro.” (Tito 2:13), y “Dios sobre todas las cosas” (Romanos 9:5). Según las enseñanzas de Pablo, El Señor Jesucristo es el Creador de todas las cosas que existen tanto en los cielos como en la tierra (Colosenses 1:16-17). Así que para el apóstol Pablo, el Señor Jesucristo es el mismo Jehová que hizo los cielos y la tierra. De modo que el Señor Jesucristo es el misterio de la piedad: Dios manifestado en carne (1 Timoteo 3:16). Esto es un misterio, pero guarda perfecta armonía con toda la Escritura; no es una doctrina irrazonable y contradictoria como lo es la llamada trinidad.

Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento enseñan que Dios es UNO. He aquí algunas porciones que muestran esta verdad: Deuteronomio 6:4; Deuteronomio 4:39-40; Isaías 44:6-8; Isaías 45:5-6; Isaías 45:21-22; Isaías 46:9-10; Isaías 43:10-11; Nehemías 9:6; Marcos 12:28-32; Romanos 3:30; Gálatas 3:20; 1 Timoteo 1:17; Santiago 2:19; Efesios 4:6; 1 Corintios 8:4-6; Judas 1:25.

*Tú crees que Dios es uno; bien haces: también los demonios creen, y
tiemblan*

(Santiago 2:19).

Si hacemos bien cuando creemos que Dios es uno, entonces el mal está creer lo contrario, porque eso significaría contrariar la Escritura.

Aun los demonios creen y saben que Dios es UNO; pero ellos no predicán lo que saben, sino lo que pervierten; de modo que esta doctrina de la trinidad es una perversión de la verdad de Dios.

El Señor Jesucristo hablando con la samaritana, dijo: “Dios es Espíritu.” Ahora, ¿qué Espíritu es Dios? Indiscutiblemente El es el Espíritu Santo

Toda las Sagradas Escrituras enseñan que Dios es UNO, pero la tradición asegura que es trino; de modo que existe un conflicto entre las Escrituras y las creencias tradicionales del mundo llamado cristiano. Sin duda que hay que tomar una decisión entre estas dos enseñanzas porque son diametralmente opuestas.

Este asunto de dividir a Dios en tres personas distintas y sin embargo creer que las tres constituyen un Dios, es una cosa irrazonable. Si son tres personas y cada una de ellas es Dios, lógicamente, son tres dioses; porque una persona no puede ser a la vez tres. Una persona puede ejercer varios oficios a la vez, pero jamás podrá convertirse en más de una persona.

Los que sostienen la teoría pagana de dividir a Dios en tres personas distintas, de hecho, son politeístas. Esa creencia vino del paganismo y se introdujo en el cristianismo ya pervertido, porque en el cristianismo genuino del Nuevo Testamento no existió tal enseñanza.

Lo mismo pudiéramos decir acerca del culto a las imágenes. Dios dice: *“No te harás imagen, ni ninguna semejanza de cosa que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra”* (Éxodo 2:4). Sin embargo millares de llamados cristianos rinden culto a las imágenes y tratan de probar que no hay nada malo en eso. No obstante, otros grupos también llamados cristianos que acusan a éstos de romper el segundo mandamiento, quebrantan el primero al hacer de Dios tres personas. *“No tendrás dioses ajenos delante de mí”* (Éxodo 20:3); porque si son tres personas distintas y cada una de ellas es Dios, entonces son tres dioses, y eso es politeísmo. Eso significa tener multiplicidad de dioses delante del Señor, de quien dice la Escritura: *“Jehová nuestro Dios, Jehová UNO es”*

Ahora, los que sostienen esta doctrina irrazonable, argumentan que se trata de un misterio, pero la Biblia no dice nada del misterio de la trinidad; ni siquiera la palabra aparece en la Biblia. Las Sagradas Escrituras nos hablan del misterio de la piedad, Dios manifestado en carne, pero no dice nada de la ficticia doctrina de la trinidad.

No se puede explicar como el Dios de la gloria a quien los cielos de los cielos no pueden contener, vino y se hizo hombre como uno de nosotros. Esto no tiene explicación, pero las Escrituras lo enseñan como una gran realidad. Entonces lo podemos creer aunque no lo entendamos, porque lo enseña la Palabra de Dios.

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios (Juan 1:1).

Y aquel Verbo fué hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad (Juan 1:14).

La revelación de la Escritura nos muestra UN DIOS, una sola personalidad, pero con diferentes manifestaciones. El Todopoderoso, el que Es, que Era y que ha de venir, Alpha y Omega, Principio y Fin, es UNO y la misma persona.

Jesús dijo: *“El Padre que está en mí, él hace las obras”* (Juan 14:10). También dice la Escritura: *“Porque ciertamente Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo á sí, no imputándole sus pecados, y puso en nosotros la palabra de la reconciliación”* (2 Corintios 5:19). Ahora, ¿cuál Dios estaba en Cristo? Pues habiendo UN SOLO Dios, tenemos que creer que ese era quien estaba en Cristo. No se le puede dar otra personalidad a Dios por el hecho de haber tomado humanidad. Esto en verdad es un misterio, pero no da base para convertir a Dios en varias personas.

Y sin contradicción, grande es el misterio de la piedad: Dios ha sido manifestado en carne; ha sido justificado con el Espíritu; ha sido visto de los ángeles; ha sido predicado á los Gentiles; ha sido creído en el mundo; ha sido recibido en gloria.

(1 Timoteo 3:16).

Por esa razón el apóstol Pablo llama al Señor Jesucristo *“el gran Dios y Salvador nuestro.”* No que El fuera otro Dios, sino que Dios estaba en Cristo.

Esperando aquella esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo.

(Tito 2:13).

El también reconoce al Señor Jesucristo como *“Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos”* (Romanos 9:5), y como el Creador de todas las cosas: *“Porque por él fueron criadas todas las cosas que están en los cielos, y que están en la tierra, visibles é invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fué criado por él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y por él todas las cosas subsisten”* (Colosenses 1:16-17). Juan también lo llama *“el verdadero Dios, y la vida eterna”* (1 Juan 5:20).

Todo esto es el gran misterio que envuelve a Dios como una persona con distintas manifestaciones, porque Dios tiene diferentes oficios; y a través de ellos toma su posición para cumplir lo que El se propone conforme a sus designios y a la relación que El ha establecido para con los hombres en las diferentes edades.

“Grande es el misterio de la piedad: Dios ha sido manifestado en carne.” Este es Jesucristo nuestro gran Dios y Salvador. Jesús es Dios manifestado en carne. Esto no lo hace otro Dios, ni otra personalidad. Es el único y Todopoderoso Dios habitando en un tabernáculo de carne. Como también lo enseña Juan: *“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Y aquel Verbo fué hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad”*

(Juan 1:1 y 14). Además está escrito: *“Por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participo de lo mismo para destruir por la muerte al que tenía el imperio de la muerte, es a saber, al diablo”* (Hebreos 2:14).

Es una temeridad de los hombres querer convertir a Dios en varias personas, siendo que el mismo Señor Jesucristo dijo: *“Yo y el Padre una cosa somos.”* *“El Padre que está en mí, él hace las obras.”* *“El que me ha visto, ha visto al Padre.”* Todo esto es lo mismo que decir: *“Dios estaba en Cristo.”* En sus designios Dios quiso manifestarse como hombre en un tabernáculo de carne que se llamó JESÚS; pero esto no lo hacía otro Dios ni otra persona, sino el mismo Dios de la gloria manifestado en carne: **“Emmanuel, Dios con nosotros.”**

La Biblia enseña desde el Génesis hasta el Apocalipsis que Dios es UNO; en ninguna parte dice que hay dos o tres personas en Dios, porque si son tres personas y cada una de ellas es Dios, entonces, lógicamente, son tres dioses. Y esta es una doctrina netamente pagana.

Si fueran tres personas. ¿Cuál de los tres sería el mayor? ¿Cuál de los tres existió primero? ¿Cómo vinieron las otras dos? ¿Cuál de ellas creó las otras dos? ¿Cuál de los tres tiene inmortalidad? Porque Pablo dice: *“El Bienaventurado y solo Poderoso, Rey de reyes y Señor de señores; quien solo tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; á quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver: al cual sea la honra y el imperio sempiterno”* (1 Timoteo 6:15-16). ¿Cuál de los tres es éste que tiene inmortalidad, porque la Escritura dice que solo UNO tiene inmortalidad? Entonces ¿cómo vinieron los otros dos? ¿Ve usted en que dificultad se encuentran los que hacen personalidades separadas de las manifestaciones de Dios?

En Dios no hay más que una SOLA PERSONALIDAD, pero con diferentes manifestaciones según sus propósitos. Dios como espíritu no puede morir, pero teniendo que efectuar la Redención de su pueblo, tuvo que tomar humanidad para poder morir por nosotros. Jesucristo hombre, el Tabernáculo de Dios, murió como muere nuestro cuerpo, el tabernáculo en el cual vivimos; pero Su Espíritu salió y volvió a Dios. *“Salí del Padre, y he venido al mundo: otra vez dejo el mundo, y voy al Padre”* (Juan 16:28).

Entendemos que esto es un misterio porque la misma Escritura lo dice: *“Sin contradicción, grande es el misterio de la piedad: Dios ha sido manifestado en carne”* Siendo un misterio, solamente por revelación divina podemos entenderlo.

“Nadie conoció al Hijo, sino el Padre; ni al Padre conoció alguno, sino el Hijo, y aquel á quien el Hijo lo quisiere revelar”. (Mateo 11:27).

Tratar de conocer a Dios por el razonamiento humano o por las interpretaciones y tradiciones de los hombres, harían del único Dios dos o tres

Entonces, ¿de dónde vino esta creencia que le adjudica a Dios tres personas distintas? Esto vino después de la edad apostólica. Fue introducida astutamente en el Concilio de Nicea en el año 325. La llamada trinidad, que ni siquiera aparece en la Biblia, tuvo su origen en el culto pagano. Los romanos adoraban a muchos dioses y también oraban a sus antepasados como mediadores e intercesores. Entonces la nueva religión les dio la oportunidad de cambiar los nombres de sus viejos dioses por nombres nuevos; y en vez de Júpiter, Venus, Marte, etc., tuvieron a Pedro, Pablo, Fátima, Cristóbal, etc. Ellos no podían hacer que su religión pagana permaneciera con un solo Dios, por lo tanto lo dividieron en tres: Le dieron personalidades separadas a las manifestaciones de Dios e hicieron de los santos sus intercesores. Desde entonces la verdad de una sola persona en Dios quedó pervertida. Hoy los hallamos confesando que Dios es UNO, porque así lo afirma la Escritura, pero a la vez enseñando la doctrina de la trinidad, teoría fantástica que hace de Dios tres personas. Esta doctrina es una tradición pagana introducida al cristianismo; porque si en Dios estuvieran tres personas distintas, aun siendo de idéntica sustancia, serían tres dioses; y eso es paganismo. *“Jehová nuestro Dios, Jehová UNO es.”*

Acordaos de las cosas pasadas desde el siglo; porque yo soy Dios, y no hay más Dios, y nada hay á mí semejante.

(Isaías 46:9).

Este solo y único Dios se hizo carne y habitó entre los hombres en un tabernáculo de carne -JESÚS-, el cual había sido tipificado por el tabernáculo en el desierto donde Dios moró bajo la cubierta de pieles de animales; pero en JESÚS, Dios moró cubierto de carne y piel humana. Esta manifestación de Dios es un misterio, pero no da base para dividir a Dios en dos o tres personas. *“Jehová nuestro Dios, Jehová uno es.”*

Dios ha enviado un profeta en esta edad para revelar todos estos misterios y separar al pueblo de Dios de toda tradición e interpretación humana que ha empañado la verdad divina. Es tiempo que el pueblo de Dios se sacuda de toda enseñanza contraria a la Palabra y se torne al Señor completamente. Amén.

LO IRRAZONABLE

Ya hemos visto algo del testimonio de las Sagradas Escrituras en relación a la UNIDAD DE DIOS, pero hay tantas porciones que muestran esta verdad que sería demasiado extenso considerarlas todas; pero a pesar de este abundante testimonio de las Sagradas Escrituras, el mundo llamado cristiano sostiene la tradición de tres personas en Dios.

El tabernáculo externo que los hombres podían ver fue llamado Jesús, pero allí moraba el Señor de la Gloria, el Espíritu Santo, el Todopoderoso; toda la plenitud de la divinidad corporalmente. Padre, Hijo y Espíritu Santo son títulos de la misma persona, como también lo son: Rey de Reyes, Señor de Señores, la Rosa de Sarón, el Lirio de los Valles, el Alpha y Omega, Principio y Fin, Padre eterno, Dios fuerte, Príncipe de paz, el Cordero, el León de la tribu de Judá, el Salvador, el Sanador, el Creador, el Todopoderoso, etc. Todas estas son descripciones de la misma persona.

El Gran YO SOY que se le presentó a Moisés en la zarza ardiendo, y le dijo: “YO SOY EL QUE SOY” (Éxodo 3:14), luego manifestado en carne dijo: “Antes que Abraham fuese, YO SOY” (Juan 8:58). “*Si no creyereis que YO SOY, en vuestros pecados moriréis*” (Juan 8:24). Los judíos sabían que esta expresión -YO SOY- fue la que Dios usó cuando se le apareció a Moisés; por lo tanto se escandalizaron cuando la oyeron de un hombre a quien consideraban una persona distinta de Dios. Este fue el pecado de aquellos religiosos: Consideraron a Cristo como una persona diferente al Jehová del Antiguo Testamento; por esa razón rechazaron y crucificaron al mismo que estaban esperando. No tuvieron revelación para entender que Jesucristo era el mismo Dios manifestado en carne, antes le consideraron una persona diferente de Dios. Este error no les dejó ver la obra de Dios.

La misma cosa está sucediendo hoy en el mundo religioso: Han dividido a Dios en varias personalidades, y esto les mantiene en rebelión contra la Palabra de Dios. No pueden ver lo que Dios está haciendo hoy.

Por tanto, mi pueblo sabrá mi nombre por esta causa en aquel día; porque yo mismo que hablo, he aquí estaré presente.

(Isaías 52.6).

Decid á los de corazón apocado: Confortaos, no temáis: he aquí que vuestro Dios viene con venganza, con pago; el mismo Dios vendrá, y os salvará.

Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán.

Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo; porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad

(Isaías 35:4-6).

El mismo Dios del Antiguo Testamento prometió estar presente, el MISMO prometió venir para salvar a su pueblo; y esto es exactamente lo que El ha hecho. No fue otra persona, sino El mismo viniendo para consumir su obra. Allí manifestado como el Creador, acá manifestado como el Salvador, y ahora en medio de su pueblo manifestado como el Consolador; pero no son tres personas, sino UNA y la MISMA persona. Este es el testimonio de toda la Escritura; así creyeron los profetas y apóstoles.

personas; pero por la revelación divina, Dios es UNO con diferentes manifestaciones. Tres personas en Dios es una doctrina antibíblica. Los hebreos nunca creyeron así, aun cuando el Señor se les manifestó en diferentes maneras. Se manifestó como un hombre a Abraham y aun comió con él, también se le presentó como un sacerdote en Melquisedec; a Jacob se le presentó como un ángel que luchó con él, y así se le apareció a Manoa, Gedeón, etc. A Josué se le presentó como un guerrero y al pueblo de Israel en el desierto en una columna de nube de día y en una columna de fuego de noche. Al profeta Elías se le manifestó como un silbo apacible. Pudiéramos seguir mencionando las diferentes maneras como Dios se manifestó a los hebreos; sin embargo ellos no le dieron diferentes personalidades a estas manifestaciones de Dios, antes se mantuvieron con la enseñanza del profeta Moisés: “*Jehová nuestro Dios, Jehová uno es.*” Para ellos esto era definitivo y final.

Lo mismo podemos decir en cuanto a los apóstoles. El solo Dios, el verdadero Dios y la vida eterna, el Dios y Salvador nuestro, el Dios Todopoderoso, el Dios Creador, para ellos era UNO y la MISMA PERSONA. El Nuevo Testamento no enseña que Padre, Hijo y Espíritu Santo tengan personalidades separadas. Allí no hallamos nada en cuanto a primera, segunda y tercera persona. Para los apóstoles no habían tres dioses sino uno; sin embargo, hoy la mayoría de los llamados cristianos creen en un Dios trino, aunque esto es antibíblico, porque la palabra trinidad ni siquiera se halla en la Biblia; pues es una invención humana introducida a la religión, una enseñanza sin apoyo escritural.

Los apóstoles, quienes tuvieron contacto directo con el Señor Jesucristo, sabían que El no era una segunda persona, sino Dios manifestado en carne; el único Dios de la gloria manifestado en forma humana. Juan lo llamó el verdadero Dios y la Vida Eterna, Pablo lo declara el gran Dios y Salvador nuestro; por consiguiente, la trinidad no es más que una teoría, una invención humana que se ha introducido por muchos siglos en el cristianismo. La Escritura sigue diciendo: “*Oye, Israel, Jehová nuestro Dios, Jehová UNO es*” Amén.

TESTIMONIO APOSTÓLICO ACERCA DE LA UNIDAD

Y sin contradicción, grande es el misterio de la piedad: Dios ha sido manifestado en carne; ha sido justificado con el Espíritu; ha sido visto de los ángeles; ha sido predicado á los Gentiles; ha sido creído en el mundo; ha sido recibido en gloria

(1 Timoteo 3:16).

Los apóstoles no creyeron en una multiplicidad de personas en Dios, antes enseñaron que Dios es UNO, manifestado como Padre, como Hijo y como Espíritu Santo. Tres oficios de la Divinidad en su relación con el hombre.

En Jesús, Dios se manifestó como Hijo, pero esa manifestación no le hizo otro Dios diferente, sino el mismo Dios de la gloria, el Eterno y Todopoderoso manifestado en Cristo. “Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo” (2 Corintios 5:19). Dios en Cristo fue el Cordero, el Sacerdote y el Profeta. De esa manera pudo morir para reconciliar a su pueblo consigo mismo. El se humanó para poder morir y reconciliarnos consigo mismo, pero esta encarnación no le hizo otra persona diferente; El siguió siendo el único y sólo Dios.

Jesús en la tierra fue el Profeta, el Cordero y el Hijo; sin embargo esto no lo convirtió a El en tres personas; fueron solamente tres manifestaciones u oficios de la misma persona.

El Jehová del Antiguo Testamento es el mismo Jesús del Nuevo Testamento. Esto está confirmado en muchas porciones de la Biblia.

Entonces Jesús les dice: Aun por un poco estará la luz entre vosotros: andad entre tanto que tenéis luz, porque no os sorprendan las tinieblas; porque el que anda en tinieblas, no sabe dónde va.

Entre tanto que tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz. Estas cosas habló Jesús, y fué, y escondióse de ellos.

Empero habiendo hecho delante de ellos tantas señales, no creían en él.

Para que se cumpliese el dicho que dijo el profeta Isaías: ¿Señor, quién ha creído a nuestro dicho? ¿Y el brazo del Señor, a quién es revelado?

Por esto no podían creer, porque otra vez dijo Isaías:

Cegó los ojos de ellos, y endureció su corazón; porque no

el séptimo mensajero que habría de revelar todos los misterios, el Elías que restauraría todas las cosas. Este profeta ha tornado al pueblo de Dios a la Palabra. Amén.

LA ESCRITURA Y LA TRADICIÓN

Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado; y el principado sobre su hombro: y llamaráse su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz

(Isaías 9:6).

Toda la Escritura, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento, revela que Dios es una sola personalidad. Sus diferentes manifestaciones en su trato con el hombre, no son base para dividirlo en varias personas; pues la Escritura nos muestra claramente que el que ha visto al Hijo, ha visto al Padre. El Hijo es el mismo Padre, quien se manifestó en carne para poder morir y redimir a su pueblo. Esta manifestación de Dios es el gran misterio de la piedad: Dios manifestado en carne. Emmanuel: Dios con nosotros. Sin embargo esto no convierte a Dios en dos personas; de allí que la Escritura llame al Hijo: Dios fuerte y Padre eterno.

Este Dios fuerte, Padre eterno, Jehová del Antiguo Testamento, nació y creció como un niño. Este es Jesús, cuyo nombre significa Jehová Salvador. Es el mismo Padre eterno que tomó humanidad y se manifestó en carne para redimir a su pueblo: “Por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participo de lo mismo para destruir por la muerte al que tenía el imperio de la muerte” (Hebreos 2:14). La encarnación del Dios Creador, le convirtió en el Dios Salvador; de modo que el Creador del Antiguo Testamento es el mismo Salvador del Nuevo Testamento. “Y no hay más Dios que yo; Dios justo y Salvador: ningún otro fuera de mí. Mirad á mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más” (Isaías 45:21-22).

Así que Jehová Creador es el mismo Jesús Salvador: “Y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará á su pueblo de sus pecados”

No hay dos salvadores, sino UNO. “Os ha nacido hoy, en la ciudad de David, UN Salvador, que es CRISTO el Señor” (Lucas 2:11). Jehová Salvador en el Antiguo Testamento es el mismo Jesús Salvador en el Nuevo. Uno y la misma persona. Este Salvador “que es Cristo el Señor,” le dieron el nombre de Jesús. El nació siendo el Cristo, pero luego fue dado un nombre entre los hombres -JESÚS- como lo había dicho el ángel. Por ejemplo: Yo nací un Galdona, pero luego me dieron el nombre de Óscar.

para salvarnos; por tanto, Dios como Hijo es nuestro Redentor, Mediador, Sacerdote, Profeta y Rey. “*Porque hay un Dios, asimismo un mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre*” (1 Timoteo 2:5). El Eterno Dios haciendo el oficio de Hijo tomó forma humana para morir y reconciliarnos consigo mismo.

También dice la Escritura: “*Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado: y el principado sobre su hombro: y llamaráse su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz*” (Isaías 9:6). Este niño que fue Jesús, el Hijo que nos fue dado, según esta Escritura, es a la vez el Dios fuerte y Padre eterno. Esto es un verdadero misterio. “*Grande es el misterio de la piedad: Dios ha sido manifestado en carne*” (1 Timoteo 3.16). Es decir, el Dios fuerte, Padre eterno tomó la forma de un niño que creció como los hombres para obrar la Redención del pueblo. “*Y parirá un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. Todo esto aconteció para que se cumpliese lo que fue dicho por el Señor, por el profeta que dijo: He aquí la virgen concebirá y parirá un hijo y llamarás su nombre Emmanuel, que declarado, es: Con nosotros Dios*” (Mateo 1:21-23). Dios con nosotros en su Hijo; pero no dice la Escritura que sería una segunda persona. Esa manifestación fue simplemente “Dios con nosotros.” Eso es todo lo que declara la Palabra, y no se debe decir más de allí, porque sería agregarle a la Palabra; y está escrito: “*No añadas a sus palabras, porque no te reprenda, y seas hallado mentiroso*” (Proverbios 30:6). No debemos argumentar cosas que Dios no dice en su Palabra; aun si hay algo que no entendemos, debemos repetir lo tal como El lo ha dicho.

“*Empero sabemos que el Hijo de Dios es venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero: Y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna*”. (Juan 5:20).

¡Qué maravillosa revelación! Jesucristo es el Verdadero Dios y la vida eterna, es el Dios fuerte, Padre eterno y Creador de todo. Yo no pregunto cómo puede ser eso, sencillamente lo creo porque la Palabra lo dice; y toda cosa contraria a Ella, es falsa. “*Sea Dios verdadero, mas todo hombre mentiroso*”. (Romanos 3:4).

Las Sagradas Escrituras siguen diciendo: “*Jehová nuestro Dios, Jehová UNO es*” No dos ni tres, sino UNO. Y este Dios único se manifestó en Jesucristo en quien habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente. Esto es lo que dice la Palabra de Dios y esta es la revelación que ha traído la luz para esta edad.

La luz de la tarde ha venido para disipar las tinieblas y para restaurar las verdades que habían estado encubiertas por varios siglos. “*Mas acontecerá que al tiempo de la tarde habrá luz*” (Zacarías 14:7). Esta luz de la hora de la tarde es el profeta que Dios había prometido para la última edad de la iglesia,

vean con los ojos, y entiendan de corazón, y se conviertan, y yo los sane.

Estas cosas dijo Isaías cuando vió su gloria, y habló de él
(Juan 12:35-41).

Ahora, leyendo la porción que Juan cita del profeta Isaías, nos daremos cuenta que el Jehová del Antiguo Testamento es el mismo Jesús del Nuevo.

En el año que murió el rey Uzzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas henchían el templo.

Y encima de él estaban serafines: cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, y con dos cubrían sus pies, y con dos volaban.

Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos: toda la tierra está llena de su gloria.

Y los quiciales de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la casa se hinchó del humo.

Entonces dije: ¡Ay de mí! que soy muerto; que siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos
(Isaías 6:1-5).

Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién nos irá? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí.

Y dijo: Anda, y di á este pueblo: Oíd bien, y no entendáis; ved por cierto, mas no comprendáis.

Engruesa el corazón de aqueste pueblo, y agrava sus oídos, y ciega sus ojos; porque no vea con sus ojos, ni oiga con sus oídos, ni su corazón entienda, ni se convierta, y haya para él sanidad.
(Isaías 6:8-10).

Isaías dice claramente que él vio al Rey, Jehová de los ejércitos (Isaías 6:5); y Juan afirma que Isaías dijo estas cosas cuando vio la gloria del Señor Jesucristo y habló de El (Juan 12:41). El pueblo no creyó aunque Jesús hizo grandes maravillas delante de sus ojos, para que se cumpliese la Escritura.

Pudiéramos citar muchísimos otros casos semejantes a éste, pero mencionaremos uno más.

Voz que clama en el desierto: Barred camino á Jehová: enderezad calzada en la soledad á nuestro Dios.

(Isaías 40:3).

Todos sabemos que esta voz que clamó en el desierto aparejándole el camino a Jehová fue Juan el Bautista, el cual preparó el camino al Señor Jesucristo. Entonces el Jehová que menciona Isaías es el mismo Jesucristo del Nuevo Testamento.

Sepa pues ciertísimamente toda la casa de Israel, que á éste Jesús que vosotros crucificasteis, Dios ha hecho Señor y Cristo. (Hechos 2:36).

Si Jesús es Señor y Cristo, entonces El es Padre, Hijo y Espíritu Santo manifestado en carne. El es Señor -PADRE- y Cristo -Espíritu Santo-. El es el Señor Jesucristo. Esto está muy claro: Dios hizo de Jesús Señor y Cristo. Allí está la manifestación completa de Dios. Señor no es una persona distinta de Cristo, ni Jesús tampoco es otra personalidad separada de Señor. Todo esto es la Revelación de un solo Dios, una sola persona: El Señor Jesucristo. Por esa razón cuando Felipe le dijo: “Señor, muéstranos el Padre, y nos basta. Jesús le dice: *¿Tanto tiempo ha que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo de mí mismo: más el Padre que está en mí, él hace las obras*” (Juan 14:8-10).

Toda la plenitud de la divinidad -Padre, Hijo y Espíritu Santo- habitan en el Señor Jesucristo, como lo ha enseñado el apóstol Pablo: “*Porque en él habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente*” (Colosenses 2:9). Jesús -Hijo-, el Señor -Padre- y Cristo que significa ungido -Espíritu Santo- los tres son UNO.

Salí del Padre, y he venido al mundo: otra vez dejo el mundo, y voy al Padre (Juan 16:28).

El Señor Jesucristo desapareció de la tierra por la vía de la muerte, sepultura, resurrección y ascensión; y cuando Pablo se encontró con El en el camino de Damasco, y el Señor le dijo: “*Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?*” Pablo le preguntó: “*¿Quién eres, Señor? Y él dijo: Yo soy Jesús á quien tú persigues*” (Hechos 9:4-5). Ahora, ¿qué vio Pablo? Una luz resplandeciente, la misma Columna de fuego que estuvo con Israel en el desierto. El había regresado a su misma forma, tal como dijo que lo haría. El había vuelto a lo que era antes de tomar el Tabernáculo de carne. Juan dijo: “*A Dios nadie le vió jamás: el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le declaró*” (Juan 1:18). Juan dice que El está en el seno del Padre.

Todo esto muestra un solo Dios con una sola personalidad, pero manifestado en diferentes oficios: Una vez como Padre; otra, como Hijo; y otra, como Espíritu Santo. Estos oficios o manifestaciones no dan base para dividir a Dios en varias personas. El sigue siendo UNO. “*Jehová nuestro Dios, Jehová uno es*”

Un ejemplo sencillo de la vida humana puede ayudarnos a entender esta verdad: Todo hombre casado y con hijos representa tres oficios ante la sociedad y la familia. Este hombre por causa de sus hijos es un padre, y en esta relación se presentarla en cualquier acto humano o social en caso de tener que

actuar con respecto a sus hijos. Este padre a la vez es hijo en relación con su progenitor; y si tuviera que comparecer ante un tribunal con respecto a su padre, tendría que hacerlo en la condición de hijo. De modo que este hombre es tanto padre como hijo. Este hecho no lo hace dos personas, sino la misma persona ejerciendo dos oficios diferentes. Este mismo hombre que es padre y a la vez hijo, por cuanto es casado, es también esposo; y al relacionarse con su esposa, toma una posición diferente a la de hijo y también a la de padre. Hallamos a este hombre ejerciendo ante la sociedad tres oficios completamente diferentes: Padre, hijo y esposo. Sería muy insensato quien afirmase que por este hecho se trate de tres hombres diferentes o un hombre dividido en tres personas; porque al ser abuelo habría que agregarle una cuarta personalidad; y esto es ridículo desde todo punto de vista. Ese hombre es UNO con diferentes oficios o manifestaciones. Ante su hijo es un padre, y ante su padre es un hijo, y ante su esposa es un esposo.

Dios es UNO, pero ha tomado diferentes oficios en su relación con el hombre. Cuando se manifestó como Hijo era a la vez Padre y Espíritu, por esa razón le dijo á Felipe: “*El que me ha visto, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo de mí mismo: mas el Padre que está en mí, él hace las obras*” (Juan 14:9-10). “*Yo y el Padre una cosa somos*” (Juan 10:30).

Esto de dos o tres personas en Dios, es una tradición de origen pagano. La Nueva Enciclopedia Internacional dice que la iglesia protestante en el tiempo de la Reforma aceptó la doctrina de la trinidad sin un examen serio. Esto es lo que ha venido sucediendo en todos estos siglos pasados.

Las interpretaciones erróneas de los hombres tienen que ser descartadas para aceptar la verdad de Dios, porque ella es la que nos puede libertar. Jesús dijo: “*Y conoceréis la verdad, y la verdad os libertará*” (Juan 8:32). También dijo: “*Si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres*” (Juan 8:36). El Hijo es el Verbo de Dios, la Palabra hecha carne. Esto es lo que nos puede libertar de todo aquello que empaña la verdad. No es lo que su iglesia o denominación diga, es lo que Dios afirma en su Palabra; porque El es su propio intérprete. El se revela a aquellos que desean aprender, a los niños, y aparta a los que quieren discutir con su Palabra y argumentan a favor de tradiciones y doctrinas humanas. Jesús dijo: “*Bien invalidáis el mandamiento de Dios por guardar vuestra tradición*” (Marcos 7:9).

No son tres personas en Dios, es sólo un Dios con una personalidad, quien se ha manifestado en diferentes oficios para redimir a su pueblo. Dios el Padre para ser nuestro Salvador y Redentor, tomó el oficio de Hijo. “*Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo á sí*” (2 Corintios 5:19). No podemos hablar de Dios sin incluir su manifestación como Hijo, porque en esa forma El murió